

SOCIAL

Jilgueros del Besòs

JUEGO DE TRINOS

Sant Roc (Badalona) tiene fama de barrio conflictivo. Pero nosotros hemos descubierto que muchos de sus habitantes viven concentrados en una actividad tan extravagante como pacífica: la cría de jilgueros de competición. TXT: JUAN SOTO IVARS / FOTOS: ISIS VELASCO

Hay dos formas de acercarse al Barrio de Sant Roc de Badalona. La primera es buscar en Google: zona deprimida, según un trabajo de la Universidad de Barcelona; barrio peligroso, según el no menos prestigioso Foro Coches. La segunda es dejarte de cobardías y subir a la línea 2 de metro. También puedes googlear la línea 2 y te enterarás de que desde 1962, cuando se construyó el barrio, hasta 1985, esta gente no lo tenía fácil para llegar a Barcelona. Las rutas de autobuses no estaban hechas para llegar, sino más bien para disuadir con largas esperas e interminables paradas, de modo que la torre de marfil de la Gauche Divine se mantuviera limpia de las excrecencias humanas de los suburbios. Pero no hay más que leer 'Paseos con mi madre', de Javier Pérez Andújar, si uno quiere saber más sobre esta mirada por encima del hombro del centro barcelonés a su periferia. Nosotros queríamos pisar esas calles, pasar bajo la Gran Vía de las Corts Catalanes que a esa altura ha dejado de ser una calle ilustre que cruza el Eixample para convertirse en el monstruoso puente de la autopista del Maresme: a esa altura no se camina la Gran Vía, sino que se pasa por debajo entre gruesos pilares de hormigón, y son los coches y los camiones de carga los que corren sobre las cabezas de los vendedores de un mercadillo enorme que parece salido de 'Blade Runner'. Queríamos comprobar si, como advierten en Foro Coches, prácticamente te juegas la vida si das un paseo por allí; si realmente puede convertir un barrio en algo "deprimido" el bajo nivel adquisitivo. Pues bien: lo que nos encontramos fue una competición de jilgueros cantores. Y esto de los jilgueros resultó ser una razón de peso para volver, para quedarse, para hablar con los aristócratas del barrio de Sant Roc, de Sant Adrià, de Badalona.

Entre el suelo...

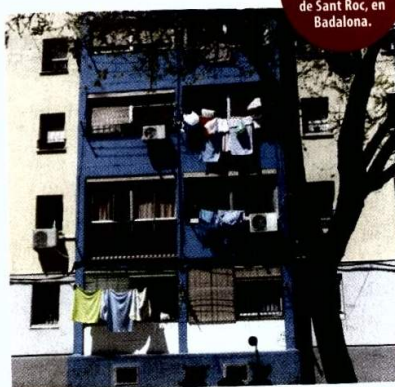
¿Mercando piezas de coches robados? ¿Trapicheando con droga? ¿Atracando a gente? ¿Quemando contenedores? No. En el barrio Sant Roc las calles están tranquilas. Son las diez de la mañana y en la plaza hay gente haciendo compras, ancianos paseando. El mercadillo mide más de quinientos metros y está resguardado del sol bajo el puente, que da al barrio una personalidad futurista. Allí ofrecen a voz en cuello bragas, pantalones, camisetas, chaquetas de piel de imitación y auténtica, zapatos y zapatillas, piezas de fontanería, electrónica barata, accesorios múltiples. Dicen las malas lenguas que de vez en cuando se pueden encontrar a precio de saldo auténticas zapatillas Nike o iPhones mangados de algún camión contenedor, pero hoy no hemos tenido tanta suerte.

SANT ROC

Situado en Badalona, localidad que linda al norte con Barcelona, el barrio se conformó tal y como lo conocemos en 1962. Hoy viven en él unas 12.000 personas.

CRÍA CUERVOS...

... y se te zamparán la cena. En cambio, para el canto, apuesta por jilgueros, verdunes, pardillos o pinzones. Si eres más de volar, tus razas son los palomos y los pichones.



Humildes, pero muy limpios. Una fachada del barrio de Sant Roc, en Badalona.

HAGAN JUEGO

Aunque la fiebre por la competición es grande, las apuestas mantienen un nivel más de barrio que de casino: una media de dos euros y algún que otro jamón.

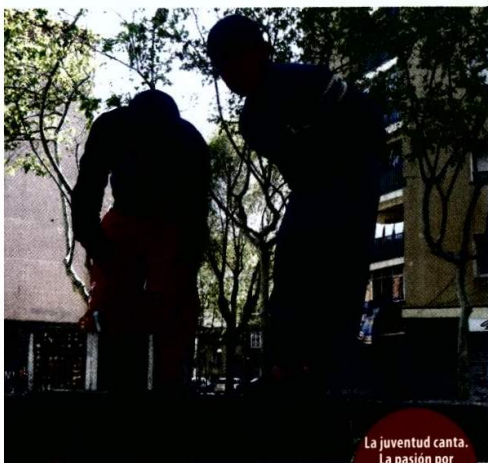


Jilgueros cantores con pedigrí de campeón y sus felices propietarios.



El deporte rey en Sant Roc tiene sus códigos, su mística y su dosis de drama.

SOCIAL



La juventud canta. La pasión por el jilguerismo melódico atrapa a los más jóvenes.

Tras un paseo bajo el tráfico desembocamos en una plaza redonda entre bloques de edificios, y rodeados por una especie de poética del hormigón nos aventuramos en esta barriada de viviendas sociales que Franco levantó desde 1962 tras algunos desalojos de excusa higienista.

Lo primero que llama la atención es el paisaje soviético, las fachadas de los bloques de diez pisos con ropa colgada. Aquí la población supera las 12.500 personas y no es una zona extensa: familia sobre familia en los bloques y una diáspora de paseantes en las calles. Pero entrando en detalles hay otro rasgo llamativo: muchos hombres llevan pequeñas cajitas en la mano, envueltas con pañuelos de colores como si fueran paquetes de regalo. Son las jaulas.

...y el cielo

No resulta fácil averiguar por qué a estos hombres corpulentos de aspecto callejero y orgullosa etnia gitana les gustan tanto los pájaros. Según nos cuenta uno de ellos, aquí se crían en cautividad jilgueros (llamados también cadeneras y colorines), verdunes, pardillos y pinzones para el canto. Palomos y pichones para el vuelo. También gallos para la pelea, aunque de estos últimos no pudimos ver ninguno. Al principio hay cierta desconfianza hacia el visitante, hablamos con un tipo y otro se lo lleva diciendo: "¡Ay, no hables con los romanos, que me pongo celoso!". Pero poco a poco se van abriendo. Nos dejan mirar a sus pájaros, hacer algunas fotos. Nos dicen que la policía ha requisado algunas jaulas porque no todos están federados. ¿Por qué? Los pájaros están perfectamente cuidados, como veremos a continuación.

Nos damos cuenta de que estamos rodeados de veterinarios licenciados en la universidad de la calle. Aurelio tiene bigote cepillado y nos dice que no sabe gran cosa de pájaros. Vencida la desconfianza, resulta que es un experto: "El jilguero come linaza, negrillo, lechuga y escarola, amapola, brillablanca". Se acerca otro tipo y le muestra una pulsera de oro. Tratan de negociar un precio, pero nuestro veterinario callejero está más interesado en los pájaros. "No entendemos el idioma de los jilgueros. Imagínate que tú tienes 600 euros para ir a un asador bueno pero no puedes decirlo. Pues nosotros le damos al jilguero lo que puede necesitar para estar bien y fuerte, para que palee, marque y pegue. Cuando se ponen flojos les sale una línea negra en el pico, y entonces les damos Octocite o Dalsy, como a los críos."

EL CORTEJO CONSISTE EN HUMILLAR AL OTRO MACHO. CUANDO UNO MARCA, EL OTRO SE QUEDA QUIETO Y EL ATACANTE 'PEGA' CON SU CANTO

Después, otro tipo de dientes desiguales nos cuenta cómo trata el estreñimiento de sus verdunes. Junto a él, hay un niño de cuatro años montado en un pequeño quad. Es su hijo. "Déjame el 'amoto' o te toco la picha", bromea el padre, y el crío se ríe. Sale disparado encima del artefacto. "Mire, la diferencia entre el crío y el pájaro es que el crío aprende a cuidarse solo, al pájaro hay que cuidarlo."

En la jaula, un jilguero de cara roja y cuerpo parduzco, petiblanco y con plumas amarillas en las alas, salta de una vara a otra (palea) y mueve la cola (marca) antes de emitir un canto burbujeante y melódico (pega). Así es como los hacen competir. El cortejo de los pájaros cantores consiste en humillar al otro macho. Cuando uno marca, el otro se queda quieto, con el pico abierto ("le pone el pico") y el atacante pega con su canto. "¿Por qué me gusta tanto? Esto es difícil explicarlo. Tener un pájaro bueno es tener un campeón. Cuando el tuyo pega al otro la gente habla de ti, eres el dueño del mejor y eso quiere decir que le has puesto muchas horas de cuidado al pájaro."

En la plaza no se habla de otra cosa. Como en un bar cuando hay partido de fútbol. Y nos cuentan los federados, los legales, que a las seis de la tarde tenemos que ir a la Associació Ocellaire Somorrostro.

Vaya pájaros

El 'chache' Bernardo Hernández no entiende de ornitología, pero es presidente de la Associació Ocellaire, en la práctica, un bar, el suyo, cuya terraza se cubre con toldos rojos para albergar las competiciones de pájaros. Quizás tuvo la polio, por-



De un cerdo se saca un jamón; de un jilguero, un campeón. Supera eso, Darwin.

CANTO AL ECOSISTEMA

Los concursos de pájaros cantores se dan en España desde hace ya unos 150 años. Llegaron traídos por los gitanos.

Actualmente, las cuatro especies más populares pueden criarse en cautividad, pero los aficionados al canto pajarero se quejan de que se les trate como a furtivos a la hora de capturar a los especímenes. Con todo, la mayor parte de los pájaros capturados se devuelven en poco tiempo al medio natural, pues no todos son aptos. Lo cierto es que los entrenadores de pájaros cuidan a los animales con esmero, y está demostrado que alcanzan una esperanza de vida muy superior en sus jaulas que en el medio natural. A salvo de depredadores, los jilgueros de Sant Adrià de Besòs viven apaciblemente y hacen más alegre la vida del barrio.

que camina con muletas. Es decir: se pasa el día muleteando arriba y abajo, porque Bernardo está totalmente volcado con su barrio. "El barrio necesita que el Ayuntamiento apueste". ¿Y los gitanos? ¿Apuestan? "Estas elecciones, los gitanos del barrio de San Roque se han mojado mucho en votar. Si te refieres a lo de los pájaros, no se apuesta: dos euros por participante y a los tres mejores les regalamos un jamón". Por la plaza nos dicen que algunos jilgueros han llegado a venderse por 3.000 o 4.000 euros. "No digo que no se haga en otra parte, digo que no se hace aquí. Aquí se rifa un jamón, se viene por pasión por los pájaros, no por dinero."

Dice Bernardo que más allá de la pasión por los jilgueros, que los reúne en el bar tres veces por semana, su apuesta va para la juventud. "El mayor peligro que tiene la juventud nuestra es que ellos mismos se tienen que cuidar. Aquí, droga no hay mucha, pero el gitano tiene que tener sus estudios. Por ahí tiene que venir el cambio. Y por la religión. Si no fuera por el culto evangelista, los gitanos estaríamos todavía perdidos. Los pájaros hacen bien al barrio, pero el culto, mucho más."

Ya son las seis y en la terraza, en la carpa, una muchedumbre de 80 hombres ocupa las sillas. "Hoy ha venido menos

DICE VICENTE QUE TÚ JUNTAS A TRES GITANOS Y SE ARMA JALEO, PERO QUE VEREMOS EL SILENCIO QUE SE HACE CUANDO LOS PAJAROS EMPIECEN A HABLAR

gente" dice Vicente, el brillador (árbitro) en la competición de hoy. Desfilan las jaulas y las monedas de un euro para participar. Jaulas, por cierto, identificadas con pegatinas distintivas de sus dueños. Una con la cara de Camarón, otra con el escudo del Barça, un par con pegatinas de Donuts y una con una tarjeta sanitaria pegada en la pared.

Hay juerga, ambiente. Dice Vicente que tú juntas a tres gitanos y se arma jaleo, pero que veremos el silencio que se hace cuando los pájaros empiecen a hablar. Se distribuyen los brilladores, se destapan las jaulas. Hombres grandes, gente de barrio vivida, de miradas astutas y marcas de calle en la ropa, callan. Ante ellos, algo muy pequeño. Algo tan pequeño que succiona toda su atención.

En el barrio de San Roc, el cielo está en los pájaros. **PL**